



¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Un día, un hombre que estudió la ley de Dios vino a preguntarle algo a Jesús.

«Maestro», dijo, «la ley de Dios nos dice que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con toda nuestra fuerza, y amar al prójimo como a nosotros mismos».

«Sí, eso es correcto», dijo Jesús.

«Bueno», respondió el hombre, «¿y quién es mi prójimo?».

Jesús respondió a la pregunta contando una historia:

Un hombre iba caminando de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo atacaron en el camino. Lo golpearon y le robaron todo lo que tenía, hasta su ropa. Luego huyeron, dejándolo gravemente herido. El pobre hombre necesitaba ayuda, y la necesitaba con desesperación.

Un sacerdote iba por ese mismo camino. Seguramente él ayudaría al hombre. Sin embargo, cuando el sacerdote vio al hombre herido, cruzó rápidamente al otro lado del camino y siguió de largo.

Un maestro de religión iba por el mismo camino. Seguramente él ayudaría al hombre. No. Él cruzó al otro lado del camino y siguió de largo, ignorando al hombre herido.

Por último, un samaritano iba por ese mismo camino. Cuando vio al hombre, se detuvo rápidamente. Con delicadeza lavó y vendó las heridas del hombre. Lo subió sobre su burro y lo llevó a una posada. Luego, le dio dinero al posadero para que lo cuidara.

Cuando Jesús terminó la historia, miró al hombre que había estudiado la ley de Dios y le preguntó: «¿cuál de los tres viajeros fue el prójimo del hombre que atacaron los ladrones?».

«El que fue bondadoso», respondió el hombre.

«Ve tú y haz lo mismo», le dijo Jesús.

¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a buscar algún objeto que le pueda ser útil a un personaje de la historia. Cuando regresen, pide que digan por qué eligieron ese objeto y a qué personaje le ayudaría.
- El samaritano supo lo que el hombre herido necesitaba y cómo cuidar de él. Dibuja todas las formas en las que el samaritano ayudó al hombre herido.
- La respuesta de Jesús a la pregunta sobre el prójimo nos ayuda a aprender a amar y a servir a Dios. Invita a tu familia a hacer preguntas, cualquiera que sea, sobre amar y servir a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tus hijos o hijas a decir algo que saben o algo que desearían saber acerca de un prójimo. Piensen en cómo aprender más acerca de la gente de su vecindario. Oren por su vecindario.
- Vayan a dar un paseo por su vecindario o complejo de apartamentos. Mientras caminan, observen y escuchen a la gente que vive allí. Mencionen algunas cosas que piensan que una persona o su vecindario podrían necesitar. Hagan un plan para ayudar a esas personas, como por ejemplo el visitar a alguien que está solo o limpiar el patio de alguna familia. Escriban una carta o hagan dibujos sobre las necesidades de su vecindario, y envíen la carta o dibujos a las personas en posiciones de liderazgo en la comunidad.
- En ocasiones, nuestros prójimos alrededor del mundo necesitan ayuda. Visiten la página de Internet del Programa Presbiteriano de Asistencia en caso de desastres: pda.pcusa.org/page/kits/. Escojan un tipo de ayuda, junten los artículos, empaquen y envíen por correo. Si necesitan ayuda para empacar, o si desean preparar más paquetes, pidan ayuda a su iglesia y a otras personas.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a poner caras sonrientes en el calendario cada día, cada vez que alguien realice, o vea, un acto de bondad hacia un familiar, amistad, vecino/a, la comunidad o el mundo. Puede ser algo tan simple como orar por la gente de un país que hayan escogido al azar en el mapa, o tan complejo como llevar a alguien a una cita médica.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

*Dios, ayúdanos a encontrar maneras de servir a nuestro prójimo, estén cerca y estén lejos.
Amén.*